

## *Intelectualidad y mística en los conventos de monjas novohispanas*

*Nora Ricalde Alarcón*<sup>1</sup>

*Profesora e investigadora, Directora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Anáhuac.*

**P**ara nuestro mundo materialista y científicista, es difícil reconocer, valorar y comprender un tema tan poco común como la mística, probablemente porque es una experiencia íntima y personal que no puede demostrarse a simple vista y se refiere a un fenómeno que va más allá de los cinco sentidos. El místico quiere alcanzar a Dios, unir su vida a la de él, su voluntad a la voluntad divina.

En la Edad Media, el misticismo europeo alcanzó una altísima cota pero fue en el Renacimiento cuando la mística española tuvo su más plena manifestación llegando a la Nueva España de la mano de los primeros misioneros y de aquellos hombres de fe que fundaron el virreinato en el siglo XVI. Desde el inicio, la vida diaria Novohispana estuvo impregnada de una religiosidad que hacía que el tiempo se midiera por las campanadas de las iglesias y que costumbres, tradiciones, fiestas se organizaran en torno a la liturgia católica.

La cultura, durante los tres siglos de Colonia Española tuvo por supuesto, un fuerte contenido religioso.

Por ejemplo, el primer libro impreso en la Nueva España, fue la Escala Espiritual de San Juan Clímaco (526-616) y se editaron en repetidas ocasiones las obras místicas de San Buenaventura, de Fray Luis de León, de Fray Luis de Granada, del Santo y ahora doctor de la Iglesia Juan de Ávila, de San Juan de la Cruz y de San Ignacio de Loyola.

Las mujeres Novohispanas participaban de esta vida mística intelectual, desde luego leyendo y comentando estas obras pero también produciendo obras literarias de gran valor que unían lo religioso y lo intelectual. Fue

---

<sup>1</sup> Profesora e investigadora en varias universidades, impulsora de estudios antropológicos sobre la mujer. Desde el año 2009 es Directora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Anáhuac.

especialmente en los conventos en donde floreció la vida intelectual femenina, intrincadamente enlazada a la mística ya que el objetivo fundamental de una religiosa, era unir su vida a Cristo y por ende, la producción cultural e intelectual femenina en los conventos, era mística.

Gran influencia tuvieron en ellas las ediciones de importantísimas religiosas como Santa Teresa de Jesús quien no sólo reformó la orden carmelita en España, sino que escribió una obra de gran trascendencia para el siglo XVI tanto en España como en la Nueva España.

De igual influencia fue la venerable monja concepcionista Sor María de Jesús de Agreda cuya obra “la Mística Ciudad de Dios” se editó más de 70 veces durante el Barroco tanto en Europa como en la Nueva España. No hubo convento, colegio, beaterio o recogimiento, que no tuviese una copia de esta obra. Sor María fue una de las principales figuras espirituales en España y una de las mayores exponentes de la espiritualidad barroca femenina.

Otra obra que permeó el pensamiento místico intelectual femenino Novohispano, fue el “*Desengaño de las Religiosas y de las almas que tratan de virtud*” de la Monja Clarisa Sor María de la Antigua, editada en el siglo XVI y ampliamente divulgada en conventos e instituciones femeninas tales como recogimientos y colegios de niñas.

La Nueva España fue prolífica en literatura mística y como ejemplo podemos citar a Religiosas como Sor María Magdalena de Lorravaquio Muñoz, la venerable Sor María de Jesús Tomelín, Sor Agustina de Santa Teresa, Isabel de la Encarnación Bonilla de Piña, quienes escribieron a principios del siglo XVII, Doña María Inés de los Dolores Mora y Cuellar y Doña Francisca de Carrasco y Ramírez, Juana Palacios Menéndez, Micaela Josefa de la Purificación, por nombrar solo algunas y quienes escribieron a finales del siglo XVII y principios del XVIII .

Esta literatura mística se desarrolla principalmente en los siglos XVII y XVIII en la Ciudad de México y en la Ciudad de Puebla y aunque existe evidencia de que también hubo místicas novohispanas literatas en Querétaro, Morelia y Guadalajara, hasta ahora se desconocen sus obras.

¿Y de qué temas trataban las obras de estas mujeres escritoras? En ellas, lo sobrenatural era lo natural y relataban visiones o experiencias místicas a manera de prosa o verso, pero también escribían acerca del servicio de Dios, de la caridad para con todos, la virtud de la fe, la pasión de Jesucristo, el conocimiento y amor hacia Dios Padre, Jesucristo , El Espíritu Santo y la Virgen María, la entrega total a Dios, la oración, el pecado, las tentaciones,

las virtudes teologales, los sacramentos, la verdad, disertaciones de teología moral o dogmática, entre muchos otros temas.

Como las autoras antes mencionadas, Sor Juana Inés de la Cruz, también participó de este fervor religioso que expresa en muchas de sus obras. Pero es específicamente en su poema *Primero sueño*, en donde Sor Juana nos presenta sus principales preocupaciones que probablemente diferían de las autoras contemporáneas. La experiencia mística, sí, pero profundamente entrelazada con la búsqueda intelectual; la intelectualidad, sí, pero ligada a una búsqueda espiritual y estética.

Seguramente inspirada por la obra de San Juan de la Cruz, en el poema *Primero sueño* el escenario es la noche, momento privilegiado para el estudio, al quedar el ser humano libre de los quehaceres mundanos. La noche es, entonces, la puerta y el camino para la experiencia mística a través del intelecto como una de sus vías privilegiadas. El intelecto se enamora y asciende hacia lo bello, lo bueno y lo divino. Así, no existe conflicto para acceder a Dios por medio de la razón, vista por Sor Juana como una herramienta imprescindible para el viaje místico del alma.

Alcanzar a Dios, en el *primero sueño*, se lleva a cabo subiendo los escaños de la mente, por una escalera que comienza por las ciencias humanas y asciende a través de las ciencias divinas hasta alcanzar su objetivo trascendente. Es entonces, en virtud de la inteligencia, que el alma se transforma.

En la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, Sor Juana escribe lo siguiente: “*proseguí, dirigiendo siempre, como he dicho, los pasos de mi estudio a la cumbre de la Sagrada Teología; pareciéndome preciso, para llegar a ella, subir por los escalones de las ciencias y artes humanas*”.

Así Sor Juana, confía en el conocimiento hasta cierto punto, hasta aquel en el que el conocimiento no puede ir más allá y requiere de la intervención divina. La meditación y el silencio necesarios en el hombre para que Dios se manifieste, se pueden dar también a través de la razón, aunque la razón no pueda comprenderle en su totalidad.

En la misma respuesta a Sor Filotea de la Cruz, Sor Juana señala que la Teología es el punto de convergencia de todas las ciencias y la Biblia: “*el Libro que comprende todos los libros, y la Ciencia en que se incluyen todas las ciencias, para cuya inteligencia todas sirven*”.

En el pensamiento de Sor Juana, el estudio de las ciencias y el uso de la razón se justifican únicamente en el camino hacia la espiritualidad.

Los 20 enigmas de Sor Juana pertenecen a esta literatura intelectual que no deja a un lado la mística. Escritos por una religiosa a un círculo de “Monjas cultas, además de piadosas”, como señala nuestro autor, “los enigmas tienen la intención de despertar el entendimiento a la par que dar una lección moral”.

En el más puro estilo Barroco, los enigmas fueron – y son - un reto a la inteligencia ya que ocultaban su mensaje a fin de que se volvieran parte de esos “juegos de ingenio y agudeza barrocos”, que siempre dejaban una enseñanza espiritual.

La mecenas de Sor Juana, Doña María Luisa Gonzaga Manrique de Lara, que había sido virreina de México y había publicado la obra de Sor Juana en Madrid, no pudo descifrarlos. El círculo de monjas de Portugal, debe haber tenido problemas para hacerlo.

Nuestro autor, el P. Javier García, señala: “*Se trata de 20 redondillas, cada una independiente, en las que Sor Juana encierra una pregunta dirigida al lector, quien deberá estimular el ingenio siguiendo las pistas que ella deja entrever en los cuatro versos para encontrar la solución*”. Y continúa: “*Sor Juana compuso varias adivinanzas con gracia y rima... el enigma, en cambio, al encerrar una alegoría o un concepto moral, exige una explicación... , hace pensar en una cuestión filosófica, antropológica, moral o religiosa*”.

La vasta obra literaria de Sor Juana toca temas tan variados como el amor, la mujer, el hombre, la naturaleza, el dinero, la sociedad, la historia, por nombrar solo algunos, pero es el intelecto como una vía para llegar a Dios; la razón y la fe para comprender el misterio de Dios, lo que nos propone a través de su obra más profunda, como hemos mencionado en párrafos anteriores.

Así lo reconoce el P. García cuando nos señala en su libro: “*la casi totalidad de la obra de Sor Juana es una auténtica creación de inteligencia y sensibilidad*”. En el caso de los enigmas, nos dice el autor, “*En cada uno se abre un universo incommensurable de virtudes y valores antropológicos: la esperanza, el amor, los celos, la fama, el estudio, la ausencia, la fe, las lágrimas, la amistad; el mundo filosófico, humanístico o religioso de Sor Juana*”.

En fin, la vía intelectual y cultural para llegar a la verdad última, al sentido último, al encuentro del alma con Dios.

Inicié este comentario reflexionando acerca del mundo posmoderno en el que vivimos en donde lo que no se puede tocar o ver, no existe. Un

mundo que no comprende la mística y para quien la experiencia intelectual se encuentra totalmente desligada de la experiencia espiritual, si es que esta existe.

Sin embargo, la propuesta de unir la fe y la razón para comprender la naturaleza y a Dios son válidas en cualquier momento y lugar. Quiero dar las gracias al P. Javier García, a nombre de la facultad de Humanidades de la Universidad Anáhuac, por hacer este enorme esfuerzo de rescatar esta “diadema de diamantes” como el mismo la llama, escrita por una mujer de todos los tiempos, para todos los tiempos. Especialmente este tiempo en el que más que nunca, necesitamos descifrar las relaciones entre la inteligencia y la fe.